

**Francisco Morales Lomas**

**POÉTICA MACHADIANA  
EN TIEMPOS CONVULSOS**

**Antonio Machado durante  
la República y la Guerra Civil**

*Poética machadiana en tiempos convulsos* bucea en el periodo de mayor compromiso del escritor sevillano. Hubo en sus escritos y en su presencia social un pensador racional, ecuánime, sincero y «revolucionario en la raíz». Con esta obra Morales Lomas accede a temáticas menos conocidas del autor. Algunas relacionadas con el ámbito familiar; otras con su concepto de poesía, su relación con el 27 y Pilar de Valderrama o la defensa de la causa republicana desde sus escritos de La Vanguardia. Un conjunto que muestra el deber del escritor con una sociedad en declive, la defensa a ultranza de valores y principios democráticos que estuvieron presentes en sus escritos de estos años cuando percibía que todo el país se iba desmoronando, casi al mismo tiempo que se arruinaba su salud, a pesar de su indómito amor adolescente hacia Pilar de Valderrama. Años en los que Antonio Machado ya era un símbolo cuyo pensamiento sigue perviviendo como uno de los más coherentes de un escritor durante el siglo XX.



F. MORALES LOMAS

POETICA MACHADIANA  
EN TIEMPOS CONVULSOS

Antonio Machado

Durante la República y la Guerra Civil



2 0 1 7

## INTRODUCCIÓN

Desde nuestra adolescencia, tras los versos siempre presentes de Gustavo Adolfo Bécquer en la mesita de noche, Antonio Machado ocupó un sitio selecto: el espacio de la observación, el karma de los ríos y las fuentes y la contemplación, recogimientos y misticismo de la naturaleza como lugar de encuentro con uno mismo. Pero también hubo un Antonio Machado en permanente «rebeldía juvenil», en estado puro, que nos atrajo desde el principio. Hubo en su obra y en su presencia social —mucho más durante la República y en sus escritos de guerra— un pensador racional, ecuánime, sincero y «revolucionario en la raíz» de sus ideas (porque revolución es todo lo que aspira al cambio y la autocrítica rigurosa de una realidad para modificarla siempre que sea necesario) a pesar de esa imagen que siempre proyectaba de envejecimiento precoz.

Si alguna vez hubo alguna foto que presidiera nuestro despacho esa fue la de Antonio Machado. De modo que la obra ha estado siempre presente con su aureola simbólica y su compromiso con una historia de valores y principios que siempre adujo y, de un modo extraordinario, estuvo presente en sus escritos de estos años de la República cuando percibía que todo en el país se iba desmoronando, casi al mismo tiempo que se desmoronaba su salud, a pesar de estar en una de las épocas de amor más extraordinarias de su vida con la presencia omnímoda de la escritora Pilar de Valderrama.

Unos años en los que finalmente Antonio Machado deja los bártulos de viaje de fin de semana para vivir definitivamente en Madrid, al menos cuatro años (de 1932 a 1936) sin el trasiego de Segovia-Madrid-Segovia. Años de extraordinaria importancia en su vida, con una presencia constante del teatro y los nuevos estrenos, con un asentamiento en la política republicana —con la que progresivamente fue más crítico, yendo a la esencia de su pensamiento de siempre— y con una defensa a ultranza de unos principios democráticos y de unos principios éticos hasta el final de su vida como pocos escritores coherentes y fieles de principio a fin a las ideas que han transformado siempre este país hacia bellas latitudes.

Cuando iniciamos este proyecto de escribir un ensayo sobre Antonio Machado la espita que lo promueve es profundamente sentimental: el acudir con frecuencia a una vivienda sita en la Plaza de Chamberí a cuya espalda se encuentra General Arrando, la última vivienda de la familia Antonio Machado en Madrid.

Al principio no nos percatamos de ello, pero pronto en nuestras correrías por librerías y calles cercanas descubrimos que la paralela a esta plaza (una transversal de Santa Engracia) es la calle General Arrando. Es decir, de un plumazo también yo me encontraba de pronto en los mismos lugares, en las mismas calles, en las mismas cafeterías por donde transitó Antonio Machado durante muchos años de su vida, y percibía sus pasos en la glorieta de Bilbao o por la calle Génova en dirección a la Biblioteca Nacional.

Nunca creí en las casualidades inexplicables y esto me llevó a retomar de nuevo las lecturas sobre Antonio Machado, adentrarme una vez más en su obra desde otras perspectivas y hacia lugares menos transitados, y proponer este estudio que pretende abordar el periodo de Antonio Machado en Madrid, su circunstancia vital en los centros de enseñanza donde trabajó, sus escritos de esta época (algunos de los menos referenciados y estudiados, sobre todo las colaboraciones periodísticas, las cartas, los poemas de este periodo, los textos en prosa, los estrenos de teatro, su filosofía lírica en Mairena, la relación con el 27...), la viva relación con Guiomar y sus pensamientos políticos y la idealización del pueblo como un resorte donde acomodar su inclinación.

Oreste Macrí en la edición de las *Poesías Completas de Antonio Machado* entre las partes o secciones de su poesía que hacen referencia al periodo de 1932-1939 al que aludimos, nos habla de aquellas en las que nosotros

trabajaremos en este volumen con mayor abundancia. Nos centraremos en los siguientes apartados:

1. El periodo vital de Machado desde 1932 a 1936, desde esa elección de Hijo adoptivo de Soria, algunos miembros de su familia, sobre todo José Machado y Francisco Machado, tan desconocido el segundo; el Madrid de 1932 y su llegada al Instituto Calderón de la Barca, las tertulias y el Patronato de las Misiones Pedagógicas, pero también la muerte de su Abel Martín y el bienio negro, durante un año en que se publica la tercera edición de sus Poesías Completas y la escenificación de *La tierra de Alvargonzález* por La Barraca. Existe en este primer apartado un acontecimiento fundamental durante el año 1934, la aparición de un nuevo heterónimo, Juan de Mairena, así como su paso al Instituto Cervantes en 1935. Año en que presenta su adhesión al Comité Mundial de Escritores por la Defensa de la Cultura. Para finalmente abordar el periodo de 1936, el estallido de la guerra y su salida hacia Valencia.
2. En un segundo apartado nos centramos en el mundo poético de Juan de Mairena, su concepto de poesía y el humanismo vitalista y solidario, con temáticas precisas como la relación de poesía y filosofía o tiempo... Todo ese devenir teórico que conforma su Juan de Mairena.
3. En el tercer apartado abordamos la relación de Machado con la política y la íntima idealización del pueblo en su obra.
4. En el cuarto apartado descubrimos la relación con Guiomar a la luz de las cartas escritas por el sevillano y nos permitimos adentrarnos sucintamente en los poemas de Pilar de Valderrama.
5. En la quinta entrega creemos necesario abordar las colaboraciones de Machado en el periódico *La Vanguardia* desde el 16 de julio de 1937 hasta el 6 de enero del 39, poco antes de marchar al exilio.
6. En el sexto apartado hacemos una especial detención en las relaciones que mantuvo con los miembros de la generación del 27, sus filias y fobias y la relación de su poética con la de estos escritores, así como, especialmente la que mantuvo con Moreno Villa.
7. Para finalizar con un «A modo de colofón», en la que resumimos la poética machadiana en estos tiempos convulsos.

Nuestro propósito es abordar este periodo de análisis tratando de dar la visión del hombre desde diversas perspectivas: humana, familiar, profesional, amorosa, social y comprometida; y para ello nos sumergiremos en todos los ámbitos que tuvieron que ver con estas parcelas de la existencia teniendo en cuenta que el que más nos interesa es la obra, la obra total y completa en prosa y verso, vasos comunicantes de una y otra que aportan el alcance de su pensamiento y han de ser lectura permanente pues se trata de un clásico o, como diría Ángel González, del poeta español más importante del siglo xx.

PRIMERA PARTE

CRONOLOGÍA DE UN VENCIMIENTO. MADRID 1932-1936

### **NUEVO DESTINO: MADRID**

Antonio Machado había residido en Segovia durante trece años, desde que llegó el 25 de noviembre de 1919 hasta el verano de 1932. Aunque habría que decir con más precisión hasta el 19 de marzo de 1932 en que, a petición del secretario del Patronato de las Misiones Pedagógicas, se autorizó a Machado para residir en Madrid durante el resto del curso con objeto de organizar el Teatro popular que desarrollaban estas Misiones, aunque fuera definitivamente en ese verano cuando se le dio el traslado al nuevo centro educativo. En Segovia había vivido en una modesta pensión de la calle de los Desamparados (en su «celda de viajero»), justo antes de desplazarse a Madrid para tomar posesión, llegado el mes de septiembre, en el instituto donde fue destinado en comisión de servicios: el recientemente creado Calderón de la Barca, entonces en el paseo de Areneros, hoy Alberto Aguilera. Sin embargo, no abandona su habitación-celda de la calle de los Desamparados, donde dejó sus libros, y la seguirá pagando hasta junio de 1936, cuatro meses antes de que deje Madrid y marche a Valencia con el Quinto Regimiento. En aquella fecha recogió algunos de sus libros y el resto los donó a la Universidad Popular.

Durante los años que duró su estancia en Segovia regularmente se desplazaba a Madrid los fines de semana y vacaciones («Desde 1919 paso la mitad de mi tiempo en Segovia, y en Madrid, la otra mitad aproximadamente») y se quedaba en el piso de su hermano José, General Arrando, 4, 1.<sup>a</sup> En realidad, a partir de finales de los años 20 —dice Gibson (2007)— que después de una década en Segovia vuelve a Madrid los miércoles por la noche (sólo da clase los tres primeros días de la semana) y el domingo por la tarde regresa a Segovia.